

La siembra del petróleo: de la ilusión a la decepción



Tiempo de lectura: 3 min.

Mar, 12/03/2019 - 07:12

Ante el terrible apagón con lamentable saldo de pérdida de vidas y bienes, frente al éxodo de casi cuatro millones de venezolanos que huyeron del país en busca de alimentos, medicinas y trabajo y de cara al colapso de las empresas del Estado y de todo el sistema de producción agrícola e industrial, cabe preguntar si nuestros gobiernos sembraron el petróleo.

Desde 1934 cuando Uslar Pietri, a partir de sus reflexiones y de las prédicas de Alberto Adriani, divulgó su famosa frase de *sembrar el petróleo*, la misma ha sido bandera de todos los políticos, creando la gran ilusión de convertirnos en un país desarrollado. Desde López Contreras hasta el año 2000, los diferentes gobiernos, unos más, otros menos, sembraron el petróleo, es decir invirtieron en infraestructura, educación, salud, crearon empresas del Estado y promovieron otras en el sector privado.

Logramos contar con una buena infraestructura, excelentes profesionales y un buen sistema de salud, pero fallamos en diversificar la economía. Nuestra principal fuente de divisas siguió siendo el petróleo. La mayoría de las empresas, promovidas mediante crédito barato y sostenidas con subsidios, terminaron por desaparecer. Esa siembra no era sustentable. Fue como sembrar una mata de cacao en un país de clima templado: inicialmente crece más rápido que en condiciones tropicales por disponer de más horas de luz durante el verano, pero al llegar el otoño se marchita, hasta morir en el invierno.

Con la llegada del llamado Socialismo Siglo XXI el colapso ha sido total. El régimen solo sembró cizaña. La infraestructura existente y el sistema de salud se deterioraron. La educación decayó y todas las empresas del Estado y muchas del sector privado quebraron. Los recursos provenientes del ingreso por exportación de petróleo solo alimentaron la corrupción y dádivas con fines proselitistas. La falta de inversión, de mantenimiento, de gerencia y el exceso de corrupción, terminaron de matar lo mucho o poco que había sembrado el petróleo en los gobiernos anteriores.

No logramos cosechar por los factores mencionados, pero también por falta de consistencia en las políticas y porque el ingreso petrolero, por mal manejo y por su propia naturaleza, ocasionó efectos no deseados. Recientemente, el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (Cendes) de la Universidad Central de Venezuela publicó el libro *La ilusión de la siembra del petróleo*, de lectura obligatoria para nuestros políticos y ciudadanos en general.

El compilador es Humberto García Larralde, quien además escribió los capítulos sobre La siembra del petróleo y la competitividad de las actividades no petroleras: Aspectos conceptuales y Evolución de la economía rentista en Venezuela. Además, él y Marcos Morales escribieron el capítulo sobre Impactos de las instituciones: patrimonialismo, populismo, nacionalismo y militarismo.

Carlos Briceño Hernández refiere la historia antes y después de la aparición del petróleo. Rodrigo Peraza, sobre la renta como palanca del desarrollo, dividida en el período de aprendizaje en materia petrolera 1912-1936 y el período de transición 1936-1948. Por su parte, Ángel García Banch nos ofrece Una propuesta institucional para la Venezuela post Bretton Woods. La calidad de los expositores es reconocida en el mundo académico y, en este libro, realizan un aporte fundamental al tema de la siembra del petróleo.

Los avances logrados desde 1926 hasta mediados de la década de los setenta, el decaimiento posterior, la debilidad de nuestras instituciones, sobrevaluación de nuestra moneda con efecto desincentivador sobre las exportaciones no petroleras, el papel preponderante del Estado en actividades que no le competen y su poder de vida o muerte sobre algunas actividades económicas, los pocos incentivos para la competencia y productividad, subsidios ineficientes y mal asignados, equivocada política de sustitución de importaciones, , la resistencia a rectificar errores debido a intereses de empresarios, políticos y sindicalistas, el poder de las instituciones de derecho versus las presiones de los intereses de facto o de hecho, las diferentes políticas aplicadas por nuestros gobiernos, son temas magistralmente tratados por estos distinguidos autores. Además, asoman propuestas de crear diversos Fondos para limitar el poder discrecional de los gobernantes. Felicitaciones a estos sobresalientes profesionales.

Como (había) en botica:

El colapso del sistema eléctrico estaba anunciado. La Academia Nacional de Ingeniería y el Hábitat, el grupo Ricardo Zuloaga y otros expertos habían advertido en repetidas oportunidades de que más temprano que tarde, los racionamientos y apagones eran el preludio de un colapso. Señalaron falta de inversión, de mantenimiento, poco personal capacitado y mala gerencia. A eso hay que añadir la corrupción.

Por la estúpida decisión de Rafael Ramírez de romper acuerdos con Conoco Phillips, esta empresa demandó por daños y perjuicios y el Tribunal de Arbitraje (CIADI) del Banco Mundial sentenció a su favor por un monto de más de 8.753 millones de dólares.

El presidente (e) Juan Guaidó lo está haciendo muy bien. Ojalá lo entiendan algunos tuiteros que se creen dueños de la verdad

¡No más prisioneros políticos, ni exiliados!

eddiearamirez@hotmail.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)